

AUSENCIA

La sombra que camina

MARCO ANTONIO DE LA PARRA

Siempre tuvo tiempo para una conversación hermosa. Fue buen maestro y hacía recuerdos como un manantial. Escribió desde la memoria y nadó así contra la corriente del olvido consensuado de nuestro país. Dejó un millar de proyectos en el camino que nos comprometen a todos, en especial a sus compañeros de batalla, los escritores de la generación de los ochenta, los alumnos de José Donoso, la generación de Skarmeta, en fin, cuanto ser se hubiese puesto en serio a escribir en tiempos en que se leía poco. Su historia es la de una herida. Fue progresista, exiliado, reflexivo, retornado. Enseñaba en la Católica, en la Diego Portales, en la Finis-Terrae. Mucha dramaturgia, mucha narrativa se le

debe. Su modo era el de los sombríos por muy luminosa que fuera su alma. Su huella será tenue. Era su estilo, nada de figurón, firme y serio. Cuando emergió en los medios no fue por el show sino por la demanda de justicia. Su camino era el de las ideas. Su prosa pertenecía (pertenecer) a lo mejor de nuestras letras. Su alemán lo tenía sumergido en planes respecto a la difusión de una de las mejores dramaturgias vivas del mundo actual, la de Heiner Müller o Botho Strauss.

Volábamos desde México cuando se le velaba. Mi madre me lo dijo por teléfono y nos quedamos mudos con mi mujer en la sala de espera del aeropuerto. Ella le traía el último libro de Manuel Rivas, el escritor gallego de limpia narrativa que compartamos en esas últimas

Sada, ese tremendo escritor mexicano de las nuevas copas cuya obra magna *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*, ha tenido tremenda acogida en su tierra, calificado como un nuevo Rulfo por autores como Elena Poniatowska o Carlos Fuentes.

Su muerte fue una conversación interrumpida. Interlocutor de Chile, dueño de una de las bonhomías más honestas que recuerdo, escribió con una claridad envidiable. La vez que me encontré con sus cuentos fue hace mucho tiempo y era de esas escrituras que se echaban de menos en estos lares. Mi mujer no se puede acostumbrar a la idea. ¿Quién podría hacerlo? La muerte es un escándalo. Era un hombre joven y aún prometedo. Dejó novelas inolvidables. Para él su mejor libro, *Sombras que cami-*

nan, no había tenido el reconocimiento que él esperaba. No se quejaba de eso, lo compartía.

Lo vimos en su lecho de enfermo la penúltima vez que sangraba raudales. Es lo malo de sangrar de veras. La literatura sangra también y hace sangrar pero en ficción, advierte de dónde viene el puñal, la herida, la injuria. Nos entrega la sabiduría del peligro y nos calma la furia, la culpa, la impunidad. Lo hizo, claro que lo hizo. En estos años sentiremos su ausencia. Habrá que ponerse en su sitio. Ser fiel a su ejemplo. Quizás eso es lo más importante.

Fue un autor ejemplar hasta las últimas consecuencias. Como persona, autor y lector. Y hay que seguir su camino. Su hermosa sombra se ha convertido en luz. Carlos, gracias.

La sombra que camina [artículo] Marco Antonio de la Parra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parra, Marco Antonio de la, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La sombra que camina [artículo] Marco Antonio de la Parra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa